

DE PARIAS A ALIADO INDISPENSABLE: PAKISTÁN Y ESTADOS UNIDOS DURANTE LA ADMINISTRACIÓN CARTER, 1977-1981

FROM PARIAS TO INDISPENSABLE ALLY: PAKISTAN AND THE UNITED STATES DURING THE CARTER ADMINISTRATION, 1977-1981

Javier Gil Guerrero¹

Recibido: 2022-07-22 · Aceptado: 2022-04-29

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.34.2022.33328>

Resumen

Las relaciones entre Estados Unidos y Pakistán alcanzaron su punto más bajo durante los años de la administración Carter (1977-1981). Decidido a poner los derechos humanos y la lucha contra la proliferación nuclear en el centro de su política exterior, Carter colisionó de inmediato con la determinación de las autoridades pakistaníes a no ceder a las nuevas exigencias de Washington. El idealismo de Carter pretendía enterrar el realismo de Nixon y Kissinger y abrir un nuevo capítulo en la relación de Estados Unidos con el mundo. La invasión soviética de Afganistán, sin embargo, propició un giro abrupto en la agenda de Carter y reforzó la posición de Islamabad en su relación con Washington.

Palabras clave

Jimmy Carter; Bhutto; Zia; Pakistán; Estados Unidos; Guerra Fría; Unión Soviética; Afganistán; Proliferación Nuclear

Abstract

The relationship between Pakistan and the United States reached its lowest point during the years of the Carter administration (1977-1981). Determined to put human rights and the struggle against nuclear proliferation at the forefront of his

1. Instituto Cultura y Sociedad de la Universidad de Navarra. C.e.: jgilgue@unav.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0659-4490>

foreign policy, Carter immediately collided with the determination of Pakistani authorities to avoid any concessions to the new demands from Washington. Carter's idealism sought to bury Nixon's and Kissinger's realism and open a new chapter in the relationship between the United States and the world. But the Soviet invasion of Afghanistan brought an abrupt change to Carter's agenda and strengthened Islamabad's hand in its relationship with Washington.

Keywords

Jimmy Carter; Bhutto; Zia; Pakistan; United States; Cold War; Soviet Union; Afghanistan; Nuclear Proliferation

.....

LA RELACIÓN entre Washington e Islamabad alcanzó su punto más bajo durante la presidencia de Jimmy Carter. Impulsado a la Casa Blanca por una campaña que ponía el acento en la importancia de los derechos humanos a la hora de marcar la política exterior del país, Carter estaba decidido a reevaluar las alianzas incómodas establecidas por Nixon y Kissinger. La Nicaragua de Somoza, el Irán del Shah y el Pakistán de Bhutto fueron algunos de los países que notaron este cambio de guardia en Washington.

El deterioro de las relaciones con Islamabad obedecía principalmente al programa nuclear pakistaní. No obstante, surgieron otros elementos que contribuyeron a tensionarlas casi hasta un punto de no retorno: el fraude en las elecciones organizadas por Bhutto, el golpe militar de Zia, la encarcelación y ejecución de Bhutto y, finalmente, la quema de la embajada norteamericana en el país.

El empeoramiento quedó patente en varios gestos: en 1978 Carter fue el tercer presidente norteamericano en visitar la India y el primero en no incluir a Pakistán en su gira por el sudeste asiático. Cuando en 1979 la República Islámica de Irán se retiró de CENTO, Pakistán no tardó en seguirle y optar por entrar en el Movimiento de los No-Alineados.² Por otra parte, desde que Carter llegó a la presidencia, la asistencia económica a Pakistán no dejó de disminuir. Washington usó el dinero y las sanciones económicas como una forma de estrangular a Islamabad y forzar a su gobierno a plegarse a las exigencias norteamericanas. Sin embargo, ni con Bhutto ni con Zia se modificó mínimamente la política del país en lo concerniente al programa nuclear.

La victoria de Carter en las elecciones presidenciales de noviembre de 1976 ya auguraba este choque entre ambos países. Henry Kissinger advirtió a sus colegas pakistaníes de que Carter haría de su nación un ejemplo de la suerte que correría todo país con ambiciones nucleares. No obstante, el embajador pakistaní en Washington, Yaqub Khan, ya indicó que no cederían en sus pretensiones y mucho menos como resultado de una injerencia externa.³ Para finales de 1976 el programa nuclear se había convertido en el principal escollo en las conversaciones entre diplomáticos estadounidenses y paquistaníes.

Durante sus últimos meses en la administración de Gerald Ford, Kissinger había optado por una política de zanahorias: si Pakistán renunciaba a la bomba atómica, Estados Unidos le proporcionaría un generoso paquete armamentístico de última generación. El nuevo secretario de estado de Carter, Cyrus Vance, renunció a esta política a principios de 1977. La venta de armas no podía ser una salida al problema pakistaní. Eso sólo iniciaría una carrera armamentística con la India y desacreditaría el objetivo marcado por la nueva administración demócrata de

2. US Embassy Islamabad cable for the State Department, «President Zia Ul-Haq to Attend Havana NAM Submit», Confidential, July 25, 1979. DUSED, vol. 46, 13-14.

3. Digital National Security Archive (DNSA), Kissinger Transcripts Collection, KTO2055. Memorando de conversación: «The Pakistan Nuclear Reprocessing Issue», 11 de septiembre de 1976.

reducir las exportaciones de armas a nivel mundial.⁴ El idealismo de Vance y Carter no duraría mucho: al cabo de unos meses, desesperados ante la falta de progresos, renunciarían a este principio y retornarían a la política de Kissinger de armas a cambio de pausar el programa nuclear.⁵

Pakistán buscaba la bomba por prestigio y estatus, pero sobre todo por su enemistad con la India. Islamabad se sentía genuinamente amenazada por Nueva Delhi y era consciente de su desventaja militar, económica y demográfica.⁶ El programa nuclear suponía una garantía de defensa ante la India que contaba con el respaldo sin fisuras del ejército y la población. La determinación pakistaní en este asunto llevó a las relaciones con Estados Unidos a un punto muerto. Sólo la sorpresiva invasión soviética de Afganistán en diciembre de 1979 evitó la ruptura definitiva entre ambos países. El pánico desatado por la toma de Kabul se llevó por delante tres años de política exterior de Carter. Se impuso una nueva postura, mucho más muscular y asertiva, ante la búsqueda desesperada por asistir a la resistencia afgana y garantizar la defensa de Pakistán y el Golfo Pérsico frente a una posible invasión soviética. En cuestión de horas, Islamabad pasó de ser objeto de sanciones económicas a recibir el cortejo de la diplomacia norteamericana.

Pakistán es la muestra perfecta para entender la vigencia de la Guerra Fría frente a un intento fallido de desarrollar un nuevo modelo de política exterior de superación de la Guerra Fría. Carter llegó a la Casa Blanca con una agenda adelanta a su tiempo: poner los derechos humanos, la reducción en la exportación de armas y la lucha contra proliferación nuclear en el centro de la política exterior norteamericana. Esta política sólo ha sido posible tras la caída de la Unión Soviética, y muchos son los historiadores que han visto a Carter como un San Juan Bautista que preconizó la llegada de una nueva política exterior libre de los paradigmas de la Guerra Fría. Cabe preguntarse, con la guerra de Ucrania y el posible renacimiento de una nueva guerra fría con Rusia y China, si este idealismo en la política exterior norteamericana ha llegado de nuevo a su fin.

Este artículo busca estudiar los vaivenes en la relación entre Pakistán y Estados Unidos durante la administración Carter. El objetivo final es mostrar cómo la intención de Carter de abrir un nuevo capítulo en política exterior norteamericana fue un experimento prematuro y fallido. Son varios los académicos que han estudiado las relaciones entre ambos países; destacando los trabajos llevados a cabo por A. Z. Hilali, Dennis Kux y Husain Haqqani. Sin embargo, falta todavía un estudio dedicado a los cuatro años cruciales de la administración Carter (1977-1981) que esté basado en documentos recientemente desclasificados. Los

4. DNSA, Nuclear Non-Proliferation Collection, NP01576. Memorando de conversación: «Non-Proliferation-Next Steps on Pakistan and Brazil», 7 de enero de 1977.

5. DNSA, Nuclear Non-Proliferation Collection, NP01576. Hummel, Arthur W.: «Pakistan Reprocessing Issue», 25 de abril de 1978.

6. DNSA, Weapons of Mass Destruction Collection, WM00212. Análisis de inteligencia de la CIA, 26 de abril de 1978.

autores mencionados, al igual que otros citados en este artículo, han llevado a cabo investigaciones de carácter más general, centrándose en las relaciones a lo largo de los últimos setenta años. El análisis llevado a cabo en su día Thomas Thornton fue publicado apenas Carter abandonó la Casa Blanca y carece de la perspectiva que nos ofrecen las fuentes primarias desclasificadas en los últimos años.⁷ Otros autores, como David Armstrong y Joseph Trento han limitado sus investigaciones exclusivamente al impacto del programa nuclear pakistaní en las relaciones durante las últimas décadas. Este artículo hace uso de sus artículos y libros, pero se basa sobre todo en documentos recientemente desclasificados y obtenidos en diversos archivos como la Jimmy Carter Presidential Library, National Archives and Records Administration o el Digital National Security Archive. La información obtenida en estas fuentes primarias, inaccesibles hasta hace poco a los investigadores, es la principal aportación de este artículo a este episodio clave de la Guerra Fría.

BHUTTO Y CARTER

La victoria electoral de Jimmy Carter fue vista con aprensión desde Islamabad. La insistencia de candidato demócrata en los derechos humanos y la no-proliferación en sus debates con Gerald Ford no pasaron desapercibidos. Zulfikar Ali Bhutto tomó nota cuando Carter mencionó a Pakistán para criticar a Ford por su falta de agresividad ante su programa nuclear.⁸

La reacción de Bhutto fue convocar elecciones para el siete de marzo de 1977. Las elecciones servirían para transmitir a Carter la imagen de Pakistán como país democrático y contrastarlo favorablemente con una India que seguía en estado de emergencia y un Bangladesh bajo régimen militar.⁹ Otro factor era que Bhutto estaba seguro de su victoria. La embajada estadounidense en Islamabad compartía su opinión, alegando que la convocatoria electoral suponía una «no-noticia.»¹⁰

Sin embargo, lo impensable se materializó: para hacer frente a Bhutto y su Partido del Pueblo de Pakistán (PPP), la oposición formó una coalición inédita: la Alianza Nacional de Pakistán (ANP). Una coalición de partidos cuyo único pegamento era su aversión por Bhutto.¹¹ Pronto se hizo evidente que, de ganar, Bhutto lo lograría por un escaso margen. Cuando finalizó el recuento y se anunció la victoria abrumadora del PPP, el fraude electoral quedó patente. Disturbios en Karachi y Lahore prendieron la mecha de unas protestas generalizadas por la

7. Thornton, Thomas Perry: «Between the Stools? U.S. Policy towards Pakistan during the Carter Administration», *Asian Survey*, vol. 22, 10 (October 1982), pp. 959-977.

8. Tahir-Kheli, Shirin: *The United States and Pakistan: The Evolution of an Influence Relationship*. Nueva York, Praeger, 1982, p. 124.

9. Burki, Shahid Javed: *Pakistan under Bhutto, 1971-1977*. Nueva York, St. Martin's Press, 1980, p. 174.

10. Kux, Dennis: *The United States and Pakistan, 1947-2000*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2001, pp. 227-228.

11. Kepel, Gilles: *Jihad: The Trail of Political Islam*. Londres, I.B. Tauris, 2002, p. 100.

manipulación de las elecciones. Para muchos pakistaníes, el escándalo confirmaba todas las acusaciones de corrupción que se había vertido contra el gobierno de Bhutto durante la campaña. Las manifestaciones y huelgas se multiplicaron y la ANP se negó a aceptar el resultado. Lo irónico del asunto es que parece probable que Bhutto optó por robar unas elecciones que hubiera podido ganar limpiamente. Este era el parecer del secretario de estado Cyrus Vance.¹²

Tras seis semanas de agitación, Bhutto no tuvo más remedio que declarar la ley marcial el 21 de abril. Los sindicatos de izquierda se sumaron a las protestas y la violencia en las calles aumentó.¹³ En medio de esta crisis, el gobierno de Islamabad solicitó la venta urgente de gas lacrimógeno y material antidisturbios a empresas estadounidenses. La venta, por valor de \$68.000 dólares, fue vetada por el Departamento de Estado. De acceder, alegó el gobierno americano, se estaría dando a entender que Estados Unidos prestaba su apoyo a «un régimen represivo.» La noticia cayó como una bomba en Pakistán. Todo el mundo interpretó que Carter daba la espalda a Bhutto.¹⁴ La ANP se lo tomó como un respaldo a sus demandas. Lo cierto es que la decisión tuvo bastante de improvisación por parte de cargos de la nueva administración todavía poco bregados en estos asuntos tan delicados. El Departamento de Estado buscaba mandar un mensaje claro de que la era de Nixon y Kissinger había terminado. Washington no cooperaría en la represión de protestas en países extranjeros. Los derechos humanos guiarían la nueva acción exterior. Sin embargo, las implicaciones de esta decisión no fueron debidamente analizadas. Washington parecía tomar partido contra Bhutto. Al menos esta fue la percepción en Pakistán.

Bhutto estaba ahora convencido de que Carter conspiraba para derrocarlo. Tratando de compensar el veto y tranquilizar a Bhutto, Washington anunció la venta de dos destructores para la marina pakistaní. Esta noticia, empero, no tuvo la resonancia de la anterior.

El segundo incidente revistió de una gravedad mayor. En una conversación telefónica entre el cónsul en Karachi, Robert Moore, y el consejero político en la embajada de Islamabad, Howard Schaffer, Moore informó erróneamente que Bhutto había sido detenido y depuesto. Cuando Moore se enteró de que la noticia era falsa, volvió a llamar a Schaffer para corregir la información. «Mis fuentes me dicen que la fiesta ha terminado.» Lo que Moore y Schaffer no sabían era que sus teléfonos estaban pinchados y Bhutto no tardó en hacer pública la conversación entre los dos diplomáticos norteamericanos. El 28 de abril, ante la asamblea nacional, Bhutto denunció una «vasta, colosal, enorme conspiración internacional»

12. DNSA, *Terrorism and US Policy, 1968-2002*, TE00581. Christopher, Warren: «The Secretary's Conversation with Waheed Abdullah, October 1», 3 de octubre de 1977.

13. Kapur, Ashok: *Pakistan in Crisis*. Londres, Routledge, 1991, pp. 125-126.

14. Abbas, Hassan: *Pakistan's Drift into Extremism: Allah, the Army, and America's War on Terror*. Nueva York, East Gate Book, 2005, p. 87.

liderada por Washington. El objetivo era desestabilizar Pakistán para frenar su programa nuclear. La ANP no sería más que un títere del dinero de la CIA.¹⁵ Su discurso terminó con una clara referencia a las palabras de Moore: «Bien, caballeros, ¡la fiesta no ha terminado!»¹⁶

De forma un tanto inexplicable, en medio de una crisis tan delicada, Cyrus Vance decidió retirar de su puesto al embajador norteamericano Henry Bryoade, un diplomático profundamente conocedor de la realidad del país y que gozaba de la confianza de Bhutto. Bryoade sería reemplazado por Arthur W. Hummel. Al mismo tiempo, Vance pidió a Bhutto reunirse en privado con él para discutir los malentendidos. La carta fue hecha pública por Bhutto, quien la usó como evidencia de la culpabilidad de Washington.¹⁷ Bhutto también afirmó que el antiamericanismo entre la población seguiría incrementándose mientras Carter continuase con su apoyo clandestino a las protestas.¹⁸

El 31 de mayo, el ministro de exteriores de Pakistán, Aziz Ahmed, se reunió con Vance en París. En la reunión, el secretario de estado calificó de «incidente» el veto al material antidisturbios. No obstante, cualquier avance que hubiese podido producirse por el encuentro quedó enterrado cuando el 2 de junio el Departamento de Estado notificó que cancelaba la venta de 110 cazas A-7E.¹⁹ Pakistán recibió con sorpresa este nuevo veto.²⁰ La embajada norteamericana en Islamabad había presionado para que se diese luz verde a la venta, arguyendo que una nueva negativa sería interpretada como una nueva zancadilla a Bhutto.²¹ Para el presidente pakistaní, la noticia era la enésima prueba de que Carter solo buscaba su ruina.²²

EL GOLPE DE ZIA

«Operación Juego Limpio» fue el nombre del golpe militar liderado por el jefe del estado mayor, Zia ul-Haq, el 4 de julio de 1977. Ante la crisis desatada por los resultados electorales, el ejército de Pakistán optó por tomar el poder «de forma transitoria.» Ostensiblemente, los generales pakistaníes sólo buscaban forzar un acuerdo entre el PPP y la ANP. Los diferentes líderes políticos fueron arrestados, la asamblea nacional disuelta y la constitución, suspendida. Únicamente el presidente

15. Bhutto, Benazir: *Daughter of the East: An Autobiography*. Londres, Simon & Schuster, 2007, p. 86.

16. Kux, Dennis: *op. cit.*, p. 230.

17. Sherwani, Latif Ahmed: *Pakistan, China and America*. Karachi, Council for Pakistan Studies, 1980, p. 205.

18. Jimmy Carter Presidential Library (JCPL), Brzezinski Material: Country File Collection, caja 59. Carta de Z. A. Bhutto a Cyrus Vance, mayo de 1977.

19. La controversia por la venta de 110 aviones A-7E tenía un importante impacto en la política doméstica. Congresistas demócratas se quejaron de que cancelar la venta afectaría a 7000 empleos en 5 distritos demócratas. Republican contenders raised the issue on several occasions to attack their Democratic opponents. JCPL, Brzezinski Material: Country File Collection, caja 59. Carta de Dale Milford a Jimmy Carter, 1977.

20. Jain, Rashmi: *US-PAK Relations: 1947-1983*. Nueva Delhi, Radiant Publishers, 1983, p. 71.

21. Kux, Dennis: *op. cit.*, p. 231.

22. Bhutto, Zulfikar Ali: *If I am Assassinated*. Nueva Delhi, Vikas Publishing House, 1979.

de Pakistán, Choudhry Fazal Elahi, fue mantenido en su cargo. Zia fue nombrado administrador en jefe de la ley marcial y prometió elecciones en noventa días.²³

El golpe de Zia puso fin a ocho años de gobierno del PPP.²⁴ Nada parecía augurar un mandato longevo a los militares golpistas. Durante las primeras semanas las declaraciones de las nuevas autoridades fueron contradictorias y confusas. También, la represión, más allá del encarcelamiento de los líderes políticos, no tuvo lugar. Bhutto, oliendo debilidad en la junta militar, empezó a orquestar su regreso al poder. Tras ser liberado el 28 de julio, Bhutto emprendió una gira por el país. La gran afluencia a sus mítines parecía indicar que, de celebrarse nuevas elecciones, las ganaría sin problema. Decidido a no correr ningún riesgo, Zia ordenó el arresto de Bhutto el 3 de septiembre. Acusado de corrupción y conspiración para asesinar, Bhutto fue llevado ante los tribunales.²⁵

LA CUESTIÓN NUCLEAR

Washington mantuvo un perfil bajo durante el golpe de estado y las semanas posteriores. La preocupación de Carter en aquellos días era el programa nuclear pakistaní. Unos días después del golpe, el especialista en temas nucleares del Departamento de Estado, Joseph Nye, viajó a Islamabad para sondear las intenciones del nuevo gobierno. Cuando Zia dejó claro que el programa continuaría, Nye amenazó con cortar la asistencia económica.²⁶

Lo cierto es que Estados Unidos ya estaba castigando a Pakistán por su programa nuclear. La subsecretaria del Departamento de Estado para el Control de Armas, Lucy Benson, había manifestado a sus homólogos pakistaníes que no vendería ningún caza A-7, F-16, F-18 o tanques M-48 mientras no desistiesen con el programa nuclear. Benson solo dejó la puerta abierta a la venta de algunos destructores de clase Gearing o 76 cazas F-5 para sustituir a los obsoletos F-86. Pero incluso en este punto el Departamento de Estado buscaba penalizar a Pakistán, ya que Islamabad necesitaba 100 F-5.²⁷

La impresión en Pakistán era que Carter había ayudado a derrocar a Bhutto con la esperanza de descarrilar el programa nuclear. Esta percepción era compartida por los diplomáticos de la región. En el encuentro de los ministros de exteriores islámicos de Dakar en abril de 1978, varios de ellos expresaron su convencimiento de que «Bhutto estaba siendo castigado por su apoyo a Palestina y por intentar hacerse con una bomba atómica.»²⁸ Lo importante es que esta impresión imposibilitaba

23. Akhund, Iqbal: *Memoirs of a Bystander*. Oxford, Oxford University Press, 1997, p. 352.

24. Ali, Tariq: *Can Pakistan Survive? The Death of a State*. Nueva York, Penguin Books, 1983, p. 133.

25. Por el asesinato de Ahmed Raza Kasuri, un antiguo miembro del PPP.

26. Khan, Feroz: *Eating Grass: The Making of the Pakistani Bomb*. Sanford, Stanford University Press, 2012, p. 208.

27. JCPL, Staff Material: Middle East Collection, caja 95, carpeta 14. Sick, Gary, «Briefing Paper for Mini-SCC, Tuesday, December 19, 1978», 18 de diciembre de 1978.

28. Akhund, Iqbal: *op. cit.*, 350.

que Zia llegara a ningún acuerdo con Carter. Hacerlo menoscabaría su legitimidad ante propios y ajenos y confirmaría las sospechas de una mano negra americana en el golpe que le aupó al poder.

El impasse llevó a Carter a buscar otras vías. Francia era una pieza clave en el programa nuclear de Pakistán. La exportación de tecnología francesa estaba detrás de la construcción de la instalación de reprocesamiento de Chashma.²⁹ Ante la presión norteamericana, el presidente Giscard d'Estaing accedió a cancelar los contratos con Pakistán. En mayo de 1978 los técnicos franceses abandonaron el país. Convencido de que la asistencia francesa a Pakistán no podría seguir adelante con sus ambiciones nucleares, el consejero de seguridad nacional, Zbigniew Brzezinski, aventuró que pronto regresaría la ayuda militar y económica a Pakistán.

No obstante, Washington subestimaba la determinación de Islamabad y el enfado causado por la retirada francesa. Zia no estaba de humor para una reconciliación con Carter. En una reunión con el embajador Hummel, Zia afirmó que las relaciones entre ambos países se encontraban en su punto más bajo. La ayuda económica se reinició en octubre de 1978. El Departamento de Estado esperaba que fuese un incentivo para que Zia optase por pasar página.³⁰ Zia, sin embargo, redobló su apuesta nuclear buscando nuevos socios internacionales. En un discurso lamentó que mientras que cristianos, judíos e hindúes contaban con armas nucleares, los musulmanes carecían de ellas. Una bomba nuclear pakistaní, afirmó Zia, lo sería también del islam. Una «bomba islámica» que reforzase el poder y el estatus del mundo musulmán.

Las declaraciones de Zia a un periódico saudita fue el primer reconocimiento público de que Pakistán perseguía una bomba atómica. La admisión fue seguida de una intensa campaña para lograr nuevos socios: Libia, Arabia Saudita, Italia, Sudáfrica, China, Japón y España fueron sondeados en la búsqueda de material, financiación y asesoría técnica para completar la instalación de Chashma.

En la primavera de 1979 la administración Carter reconoció que su política de no-proliferación estaba llegando a un punto muerto. Zia se negaba a permitir la visita de inspectores norteamericanos a las instalaciones y había mostrado ser tan tenaz y tozudo como lo fue Bhutto.³¹ La cuestión era convencer a Islamabad que el programa nuclear no era una opción viable para resolver los problemas de Pakistán.³²

29. National Archives and Records Administration (NARA), RG 59, Records of Warren Christopher, 1977-1980, caja 17. Atherton, Alfred L.: «The Nuclear Reprocessing Issue with Pakistan and France: Whether to Resume Aid to Pakistan», 18 de octubre de 1977.

30. DNSA, Iran Revolution Collection, IR01575. Hartman, Arthur A.: «Resumption of U.S. Aid to Pakistan», 6 de octubre de 1978.

31. NARA, Record Group 59, Records of Warren Christopher, caja 56. Hummel, Arthur W.: «Pakistan Nuclear Program: Technical Team Visit», 27 de febrero de 1979.

32. JCPL, Staff Material: Middle East Collection, caja 95, carpeta 14. Sumario de las conclusiones de la reunion del «Presidential Review Committee», 30 de noviembre de 1978.

LA RUPTURA

A pesar del clamor de la comunidad internacional, Bhutto fue ejecutado el 4 de abril de 1979. El juicio y la campaña de difamación que precedieron al final de Bhutto tensionaron todavía más las relaciones entre Washington e Islamabad. Como parte de la campaña de descrédito del antiguo presidente, el *Pakistan Times*, periódico bajo el control del gobierno, anunció que Bhutto había llegado a un acuerdo secreto con Carter. A cambio de restaurarle en el poder, Bhutto se habría comprometido a poner punto final al programa nuclear.³³ El artículo buscaba desacreditar la campaña a favor de la clemencia en el caso Bhutto por parte de la Casa Blanca. Carter no estaría motivado por los derechos humanos, sino por su obsesión con cortar las alas al programa nuclear pakistaní. Aquí Zia demostró ser un buen discípulo de Bhutto, usando a Estados Unidos para desacreditar a sus opositores.³⁴

Estados Unidos anunció el fin de los distintos programas de ayuda económica dos días después de la ejecución de Bhutto. Los \$45 millones presupuestados para el ejercicio fiscal 1979/1980 y los \$45 millones para 1980/1981 no serían transferidos.³⁵ En Pakistán se interpretó como la respuesta de Carter por la muerte de Bhutto, pero en realidad obedeció a los progresos en el programa nuclear. Carter hizo un llamamiento a aumentar la presión sobre Pakistán en una carta a los líderes de Canadá, Reino Unido, Francia y Alemania occidental en la que detallaba los avances de Pakistán en su programa nuclear. El mandatario norteamericano se lamentaba por tener que tomar esta decisión en una coyuntura tan difícil: un gobierno comunista se consolidaba en Afganistán y amenazaba la estabilidad regional. No obstante, la lucha contra la proliferación nuclear era prioritaria y exigía el aislamiento de Pakistán.³⁶

El único programa que se mantuvo fue el de la ayuda alimentaria.³⁷ En un mensaje a Zia, el secretario de defensa, Harold Brown, informó que la asistencia militar se reanudaría tan pronto como Islamabad renunciase a sus ambiciones nucleares.³⁸

33. DNSA, Nuclear Non-Proliferation Collection: NP01650. Hummel, Arthur W.: «Reported deal with the U.S. to save Bhutto and stop nuclear program», 12 de agosto de 1979.

34. DNSA, Nuclear Non-Proliferation Collection, NP01655. Hummel, Arthur W.: «Press Publishes Benazir Bhutto's 'Nuclear Deal'», 21 de Agosto de 1979.

35. Jain, Rashmi: *op. cit.*, p. 83.

36. NARA, RG 59, Records of Anthony Lake, caja 5. Kreisberg, Paul H.: «Presidential Letter on Pakistan Nuclear Program to Western Leaders», 30 de marzo de 1979.

37. Waseem, Mohammad: «Pakistan's Perceptions of the Impact of U.S. Politics on Its Policies Toward Pakistan», en Husain, Noor A. & Rose, Leo E. (eds.): *Pakistan-U.S. Relations: Social, Political, and Economic Factors*. Berkeley, Institute of East Asian Studies, 1988, pp. 300-301.

38. Smith, Gaddis: *Morality, Reason and Power: American Diplomacy in the Carter Years*. Nueva York, Hill and Wang, 1986, p. 232.

AYUDA ECONÓMICA A PAKISTÁN (EN MILLONES DE DÓLARES)³⁹

FY 77/78	FY 1978/79	FY 79/80
\$194	\$123	\$42

A Zia no le sentó nada bien que esta penalización coincidiese con el traspaso de 38 toneladas de combustible nuclear a la India. La transacción se llevó a cabo a pesar de la oposición del Congreso y, a ojos de Zia, confirmaba el sesgo pro-indio de Carter.⁴⁰

Las sanciones norteamericanas coincidieron con el escándalo ocasionado por el descubrimiento, por parte de un pastor, de un aparato electrónico de espionaje en unas rocas junto a las instalaciones de enriquecimiento de uranio de Kahuta. La investigación de la policía pakistaní reveló que el lugar donde se hallaba el aparato era un sitio frecuentado por empleados de la embajada norteamericana en sus excursiones.⁴¹ Incluso Robert Gallucci, el experto en el programa nuclear pakistaní del Departamento de Estado, había sido visto tomando fotos en aquel lugar.

El temor de Carter era que Zia ordenase una prueba nuclear para aumentar su popularidad antes de las elecciones de noviembre. Mientras tanto, un informe interno del gobierno constató el fracaso de su política: las medidas tomadas hasta entonces sólo servían para retrasar el programa nuclear, pero no suponían evitar que Pakistán acabase haciéndose con la bomba atómica en un futuro próximo. Si Zia estaba determinado a llegar hasta el final, lo lograría. Y era evidente que Pakistán estaba dispuesto a asumir cualquier sacrificio con tal de conseguirlo. Ya Bhutto había proclamado que estarían dispuestos a «comer hierba» antes que renunciar a sus ambiciones nucleares.

Lo cierto es que Pakistán no necesitaba llegar a tal extremo: el dolor por la pérdida de la ayuda norteamericana estaba paliado por el incremento de la ayuda saudita (hasta los \$200 millones) y china (hasta los \$20 millones).⁴² Para el embajador Hummel, la cuestión ya era minimizar el impacto de lo inevitable. Washington debía trabajar para asegurarse que Islamabad, una vez hubiese logrado la bomba, no compartiese su tecnología con otros países musulmanes.

Hummel se hacía eco de un sentimiento cada vez más generalizado en el gobierno. La impresión es que sería más útil reconciliarse con Zia y garantizar que Pakistán no transfiriese tecnología y conocimientos a terceros países. Anthony Lake, director de Personal de Planificación Política del Departamento de Estado,

39. CIA Library, Freedom of Information Act (FOIA) Electronic Reading Room, documento 0000631187. CIA National Foreign Assessment Center: «Pakistan: Perspectives on Economic Aid», mayo de 1980, <https://www.cia.gov/readingroom/document/0000631187>, [Consultado el 15/01/2022]

40. Waseem, Mohammad: *op.cit.*, p. 300.

41. Khan, Feroz: *op.cit.*, p. 210.

42. CIA Library, Freedom of Information Act (FOIA) Electronic Reading Room, documento 0000631187. CIA National Foreign Assessment Center: «Pakistan: Perspectives on Economic Aid», mayo de 1980, <https://www.cia.gov/readingroom/document/0000631187>, [Consultado el 15/01/2022]

propuso ofrecer varias zanahorias a Pakistán a cambio de su cooperación, entre ellas la venta del caza F-16.⁴³ Pero Carter no estaba aún dispuesto a tirar la toalla. Se ordenó a Joseph Nye y Gerard Smith que evaluaran la posibilidad e impacto de un ataque aéreo a las instalaciones nucleares. Esta posibilidad contaba con el respaldo entusiasta de Israel. Smith dejó entrever esta opción al ministro de exteriores pakistaní, Agha Sahi, cuando le advirtió que su país se arriesga a entrar en «el valle de la muerte» de proseguir con el programa nuclear.⁴⁴

EL FACTOR ISLAMISTA

La opción militar nunca fue más allá del papel. Pronto varios sucesos sacudirían los cimientos de la región y conducirían a un nuevo escenario: la toma de la embajada norteamericana en Teherán el 4 de noviembre, la quema de la embajada norteamericana en Islamabad el 21 de noviembre y la invasión soviética de Afganistán el 24 de diciembre de 1979.

Tras el golpe de estado Zia buscó el apoyo de los islamistas para consolidar su poder. El piadoso Zia trató de presentar su ascenso al poder como una misión para restaurar la moral religiosa en el país. El proceso de islamización no llamó la atención de la diplomacia norteamericana.⁴⁵ Los vínculos de Zia con asociaciones islamistas no preocupaban a un Washington centrado en las actividades de los comunistas pakistaníes.⁴⁶ Para el Departamento de Estado, la agenda islamista no era más que un burdo intento por tapar el vacío ideológico de la nueva dictadura militar. Las reformas que pudiesen producirse serían de carácter cosmético.⁴⁷ Otros miembros del gobierno de Carter daban la bienvenida a las reformas de Zia. Para Brzezinski no había grandes diferencias entre los valores fundamentales del islam y el cristianismo, y una sociedad religiosa era una sociedad inmunizada ante la propagación del comunismo.⁴⁸

Para Washington, Zia sólo profundizaba algo que ya estaba en marcha desde hacía tiempo. Tras la pérdida de Bangladesh y ante las reivindicaciones afganas (especialmente durante el reinado de Zahir Shah y la dictadura de Daoud Khan) con respecto al irredentismo pastún, el islam era visto por las autoridades en Islamabad como un elemento de cohesión nacional frente a las reivindicaciones

43. NARA, Record Group 59, Records of Anthony Lake. Lake, Anthony: «The Pakistan strategy and Future Choices», 8 de septiembre de 1979.

44. Feroz Khan, *Eating Grass*, 212.

45. DNSA, Iran Revolution Collection, IR03291. Central Intelligence Agency Report: «Islam and Narcotics: A Primer», 15 de octubre de 1979.

46. DNSA, Terrorism and U.S. Policy Collection, TE00581. Cable del Departamento de Estado: «The Secretary's Conversation with Waheed Abdullah, October 1», 3 de octubre de 1977.

47. CIA Library, Electronic Reading Room, documento CIA-RDP79T00975A031000210001-3. Cable de la CIA: «National Intelligence Daily», 31 de enero de 1979, <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp79t00975a031000210001-3>, [Consultado el 15/01/2022].

48. DNSA, Weapons of Mass Destruction Collection, WM00243. Informe de la oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado: «Islam and the Pakistani Officer Corps», 5 de febrero de 1981.

territoriales de sus vecinos. No obstante, la agenda de Zia (con la implantación del *hudud* en el sistema legal del país, por ejemplo) iba mucho más allá de lo que se había llevado a cabo hasta entonces.

Sin embargo, desde el verano de 1979 comenzaron a sucederse las manifestaciones de estudiantes perteneciente a asociaciones islamistas ante la embajada de Estados Unidos. La organización principal era la de Jamiat-i-Tulaba, que estaba conectada con el partido islamista favorecido por Zia, Jamaat-e-Islami. Jamiat reclutaba alumnos de las universidades de Quaid-i-Azam y Peshawar para mandarlos a manifestarse ante la embajada norteamericana. Cuando el 20 de noviembre un grupo milenarista tomó la Meca y Jomeini acusó a Estados Unidos y al sionismo internacional de estar detrás del incidente, miles de manifestantes acudieron al día siguiente la embajada para mostrar su ira por la profanación de los santos lugares.⁴⁹ Los disturbios acabaron con un incendio en la embajada y la muerte de dos norteamericanos y dos empleados pakistaníes.⁵⁰ A pesar de situarse a media hora de una importante base militar, las tropas pakistaníes tardaron más de cuatro horas en llegar y dispersar a los asaltantes.⁵¹

Tras la revolución iraní y la toma de rehenes en Teherán, el saqueo de la embajada en Pakistán debería haber hecho saltar las alarmas en Washington con la deriva religiosa del país. Sin embargo, la invasión soviética de Afganistán apenas un mes más tarde hizo que Carter, más que preocuparse por el auge islamista, se centrara en la forma de canalizarlo contra Moscú. Con el ejército ruso desplegado a lo largo de la frontera pakistaní, Zia pasó de ser perseguido por el programa nuclear a ser cortejado como un aliado indispensable para hacer frente al expansionismo soviético. La toma de Kabul por los rusos el 24 de diciembre de 1979 constituyó un verdadero «regalo navideño de Brezhnev a Zia.»⁵²

AFGANISTÁN

El líder paquistaní se sentía reivindicado. Llevaba alertando acerca de esta posibilidad desde que los comunistas afganos liderados por Taraki, Amin y Karmal diesen un golpe de estado en Kabul en abril de 1978. A ojos de Zia, Carter siempre había reaccionado a sus advertencias «como un avestruz,» minimizando el riesgo.⁵³

En su discurso a la nación el 4 de enero de 1980, Carter aseguró que lo acontecido en Afganistán suponía la mayor amenaza para la paz mundial «desde la Segunda Guerra Mundial.» Los planes de Moscú tenían en el punto de mira todo el sudoeste asiático y constituía una espada de Damocles para el abastecimiento

49. Butler, David: «A Grim Thanksgiving,» *Newsweek*, vol. XCIV, no. 23, 03/12/1979.

50. Hagerty, Herbert G.: «Attack on the U.S. Embassy in Pakistan, 1979», en Sullivan, Joseph G. (ed.): *Embassies Under Siege*. Washington, D.C., Brassey's, 1995, p. 72.

51. *Idem*, pp. 75-76.

52. Bhutto, Benazir: *op. cit.*, p. 112.

53. Hilali, A. Z.: *US-Pakistan Relationship*. Hants, Ashgate, 2005, p. 69.

energético mundial.⁵⁴ Afganistán sería el último país que Brezhnev podría invadir sin provocar un enfrentamiento militar directo con los Estados Unidos.⁵⁵

El reinicio de las relaciones entre Pakistán y Estados Unidos se confirmó el 28 de diciembre, cuando Warren Christopher y Brzezinski volaron a Islamabad para negociar un nuevo paquete de ayudas. Ese mismo día Carter y Zia conversaron por teléfono. Se anunció también que Carter solicitaría al congreso eximir a Pakistán de las sanciones económicas por su programa nuclear.⁵⁶

Carter no sólo se limitó a ofrecer ayuda, sino que también hizo un llamamiento a Francia, Italia y el Reino Unido para que se sumasen al esfuerzo.⁵⁷ Tampoco se trataba tan sólo de armar Pakistán, sino de armar a la resistencia afgana a través de Pakistán.⁵⁸ El 21 de enero Carter solicitó al congreso un paquete de ayuda económica y militar para Pakistán.⁵⁹ Brzezinski alertó que la credibilidad del país estaba en juego. Si se creaba un eje «Moscú-Kabul-Nueva Delhi,» Carter debía preparar el terreno para crear un eje «Washington-Pekín-Riyadh-Islamabad.»⁶⁰

El paquete de ayuda económica solicitado por Carter era de \$400 millones. Se distribuirían a lo largo de dos años y sería complementado con otro paquete proveniente de Japón, Arabia Saudita y Europa.⁶¹ La sorpresa fue mayúscula cuando Zia rechazó públicamente la ayuda por insuficiente. En un insulto dirigido al pasado como granjero de Carter, Zia calificó el paquete de ayuda como «cacahuetes.»

El cálculo de Zia era que, si Pakistán se iba arriesgar a un enfrentamiento con Moscú al abrazar a Washington, más valdría que fuese a cambio de una generosa suma. También, viendo la aprensión reinante en la administración Carter con la invasión soviética, estaba convencido de que podía sacar mucho más a Washington. Zia no sólo exigió que Estados Unidos garantizase una intervención militar en caso de agresión soviética, sino también en el caso de una agresión de la India.⁶²

Lo cierto es que la posibilidad de un ataque ruso era muy real. Casi un millón de refugiados afganos se habían trasladado a 53 campos levantados a lo largo de la frontera. 80.000 afganos huían a Pakistán cada mes. Los campos de refugiados

54. Office of the Federal Register National Archives and Records Service: *Public Papers of the President of the United States: Jimmy Carter 1980-81, vol. I*. Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 1981, p. 23.

55. DNSA, Afghanistan Collection, AF00835. Owen, Robert B.: «Authority of the President to Use Force in the Persian Gulf», 28 de enero de 1980.

56. DNSA, Afghanistan Collection. Brzezinski, Zbigniew: «Results of the NSC Meeting, January 2, 1980», 2 de enero de 1980.

57. DNSA, Nuclear Non-Proliferation Collection, NP01741. Christopher, Warren: «Economic and Military Assistance to Pakistan», 20 de febrero de 1980.

58. Carter, Jimmy: *White House Diary*. Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2010, p. 391.

59. Office of the Federal Register National Archives and Records Service: *Public Papers of the President of the United States: Jimmy Carter 1980-81, vol. I*. Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 1981, pp. 165-166.

60. DNSA, Afghanistan Collection. Informe: «SCC Meeting on US Strategy for South West Asia and the Persian Gulf», 14 de enero de 1980.

61. JCPL, Donated Historical Material: Zbigniew Brzezinski Collection, caja 15, carpeta 2. Odom, William E.: «SCC on Southwest Asia: Action Items Relevant to your Areas», 18 de enero de 1980.

62. DNSA, Nuclear Non-Proliferation Collection, NP01751. Hummel, Arthur W.: «U.S.-Pakistan Relations: Zia Expounds to American Scholar», 9 de marzo de 1980.

también servían de bases para la insurgencia afgana, que usaba la porosa frontera para atacar a los soviéticos en Afganistán y luego refugiarse en Pakistán. En estos campos operaban también los agentes de los servicios secretos pakistaníes, acostumbrados desde los tiempos de Daoud Khan a llevar a cabo programas de adiestramiento y apoyo logístico a los grupos rebeldes islamistas afganos. El riesgo de una respuesta soviética en suelo pakistaní aumentaba con el tiempo.⁶³ En mayo de 1980 tropas rusas atacaron un campo de refugiados en el norte de Waziristán y en otoño las incursiones fronterizas se incrementaron.⁶⁴ El temor era que las escaramuzas fuesen operaciones de tanteo de cara a una eventual invasión de Pakistán.

Zia demostró una paciencia estratégica inaudita durante 1980. Pese a la avalancha de refugiados y a los ataques puntuales de tropas soviéticas en territorio pakistaní, Zia se mantuvo firme y rechazó las ofertas de ayuda por parte de Carter hasta que estas no se ajustasen a lo solicitado por Islamabad.⁶⁵ La impasibilidad de Zia volvió a Carter más desesperado en su cortejo. El 3 de octubre Zia fue invitado al despacho oval. El dictador pakistaní, responsable de la ejecución de Bhutto y que había sufrido durante meses el acoso de Washington por su programa nuclear, era ahora recibido con todos los honores en la Casa Blanca. Sería el primer y último encuentro entre ambos mandatarios. En la reunión Carter ofreció a Zia algo impensable hasta entonces: la venta de los avanzados cazas F-16. Zia volvió a rechazar la oferta, seguro de que la próxima oferta sería todavía más suculenta. También era consciente de que en un mes habría elecciones presidenciales en Estados Unidos y que las opciones de reelección de Carter eran pocas. Mejor negociar con su sucesor. Reagan, calculó Zia, le ofrecería un acuerdo todavía más generoso.⁶⁶

CONCLUSIÓN

El viaje de Zia a Washington confirmó la salida del ostracismo de Pakistán y legitimó el golpe militar acaecido dos años antes. Zia logró todo esto sin la más mínima concesión a las exigencias planeadas por Carter durante meses. El asunto nuclear desapareció de la agenda y la diplomacia norteamericana se presentaba en Islamabad con espléndidas ofertas de asistencia económica y militar.⁶⁷ La administración estadounidense estaba convencida de que Afganistán era el primer paso en un

63. CIA Library, FOIA Electronic Reading Room, documento CIA-RDP81B00401R000600220002-3. CIA National Foreign Assessment Center: «The Afghan Refugees: An Irritant to Soviet-Pakistani Relations», abril de 1980, <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp81b00401r000600220002-3>, [Consultado el 15/01/2022]

64. DNSA, Afghanistan Collection, AF00934. Consulado norteamericano de Peshawar: «More Aerial Bombing in North Waziristan», 2 de mayo de 1980.

65. JCPL, Brzezinski Material: Subject Files Collection, caja 32, carpeta 9. Brzezinski, Zbigniew: «Persian Gulf Security Framework», 2 de septiembre de 1980.

66. Arif, Khalid Mahmud: *Working with Zia: Pakistan's Power Politics, 1977-1988*. Oxford, Oxford University Press, 1995, p. 338.

67. Bhutto, Benazir: *op. cit.*, p. 204.

ambicioso plan de Brezhnev para hacerse con el control del Golfo Pérsico.⁶⁸ Pero el pánico y las prisas de Carter no hicieron más que fortalecer la mano de Zia en su negociación con la Casa Blanca.⁶⁹ A pesar de ser el líder de un país rodeado por una India hostil y un Afganistán repleto de tropas soviéticas, Zia mantuvo la calma y se centró en sacar todo el provecho posible a la situación.

En realidad, la invasión soviética había sido una decisión puramente defensiva, no ofensiva. Menos aún el primer acto de un plan maestro para el control del Golfo Pérsico. Desde el punto de vista de Moscú, no se podía permitir que el gobierno comunista de Kabul cayese como resultado de una insurgencia islamista. Eso podría alentar rebeliones entre las poblaciones musulmanas de Asia Central y el Cáucaso. Había que evitar cualquier imagen de debilidad y mostrar que Moscú estaba decidida a no permitir el retroceso del comunismo frente al yihadismo afgano.

Las acciones soviéticas fueron leídas e interpretadas de forma bien distinta en Washington. Carter quería que Brezhnev pagase un precio por la invasión y que esta se convirtiese en un Vietnam soviético.⁷⁰ Esto sólo sería posible con la participación de Pakistán.⁷¹ Sólo Islamabad podía organizar y coordinar la resistencia afgana desde suelo pakistaní, garantizando así la prolongación de la guerra en Afganistán. La respuesta de Carter a la invasión de Afganistán convirtió a Islamabad en un aliado imprescindible en la Guerra Fría. Pakistán estaba ahora en la primera línea de batalla y había que obrar en consecuencia. La política de Washington, afirmó Brzezinski, ya no podía seguir el dictado de la lucha contra la proliferación nuclear.⁷² Sólo el Departamento de Estado se resistió a este nuevo giro, pero ya no cabía mantener el rumbos de los tres primeros años de Carter.⁷³ Cyrus Vance dimitió en la primavera de 1980, consciente de que su política ya no tenía futuro alguno en la administración Carter.

Para Carter fue como si la Guerra Fría hubiese vuelto; su lógica no admitía la priorización de los derechos humanos, o la reducción en las exportaciones de armas, o la no-proliferación.⁷⁴ La agenda que llevó a Carter a la Casa Blanca expiró de forma el momento en el que los paracaidistas soviéticos pusieron sus botas en Kabul. No es que la ofensiva soviética hubiese comenzado en Asia Central: Moscú llevaba ya años redoblando sus esfuerzos en el Cuerno de África, pero la administración Carter no le había otorgado la urgencia e importancia estratégica que merecía.

68. JCPL, Staff Material: Defense/Security Collection, caja 11, carpeta 9. «USSR/Iran», 22 de agosto de 1980.

69. Cottam, Richard W.: «U.S. and Soviet Responses to Islamic Political Militancy», en Keddie, Nikki R. & Gasiorowski, Mark J.: *Neither East nor West*. New Haven, Yale University Press, 1990, p. 279.

70. Carter, Rosalynn: *First Lady from Plains*. Boston, Houghton Mifflin, 1984, p. 315.

71. Carter, Jimmy: *op. cit.*, p. 382.

72. JCPL, Donated Historical Material: Zbigniew Brzezinski Collection, caja 17, carpeta 2. Memorando de Zbigniew Brzezinski a Jimmy Carter, 26 de diciembre de 1979.

73. DNSA, Nuclear Non-Proliferation Collection, NP01710. Saunders, Harold H.: «Debt Relief for Pakistan», 5 de enero de 1980.

74. Armstrong, David & Trento, Joseph: *America and the Islamic Bomb: The Deadly Compromise*. Hanover, Steerforth Press, 2007, p. 95.

Este giro atropellado con Afganistán no hizo sino reforzar la mano negociadora de Zia. Aunque supuestamente era su país el que se jugaba su existencia ahora que decenas de miles de soldados rusos se desplegaban a lo largo de sus fronteras, fue Zia y no Carter quien mantuvo la cabeza fría. Tras la invasión Soviética, Pakistán necesitaba más a Estados Unidos que Estados Unidos a Pakistán, sin embargo, fue la precipitación de Carter la que invirtió esta correlación de fuerzas en la relación entre ambos países.⁷⁵

En realidad, Zia nunca se tomó muy en serio la posibilidad de que los soviéticos tuviesen ambiciones más allá de Afganistán. Aunque incrementó el presupuesto de defensa un 56 por ciento (de \$1,278 millones en 1976 a \$1,857 millones en 1981), casi todo fue destinado a material e infraestructuras concebidos para una guerra con la India, no con la Unión Soviética. De la misma manera, tras la invasión soviética, la mayoría de las tropas pakistaníes permanecieron desplegadas en la frontera con su vecino del sur y no del norte.⁷⁶ La doctrina de defensa apenas sufrió variaciones: el país se preparaba para una defensa convencional ante un posible ataque indio, una guerra asimétrica en Cachemira y una guerra asimétrica en la frontera con Afganistán. Los esfuerzos por organizar esta última se incrementaron de forma notable con la invasión soviética, pero el esquema fue el mismo que el planeado durante los años de Daud Khan.

75. Haqqani, Husain: *Magnificent Delusions*. Nueva York, PublicAffairs, 2013, p. 240.

76. Haqqani, Husain: *op. cit.*, p. 246.

FUENTES

Archivos

- Digital National Security Archive (DNSA). <https://nsarchive.gwu.edu/digital-national-security-archive>
- Jimmy Carter Presidential Library (JCPL), Atlanta, Georgia, Estados Unidos.
- National Archives and Records Administration (NARA), College Park, Maryland, Estados Unidos.
- CIA Library, Freedom of Information Act (FOIA) Electronic Reading Room. <https://www.cia.gov/readingroom/home>

BIBLIOGRAFÍA

- Abbas, Hassan: *Pakistan's Drift into Extremism: Allah, the Army, and America's War on Terror*. Nueva York, East Gate Book, 2005.
- Akhund, Iqbal: *Memoirs of a Bystander*. Oxford, Oxford University Press, 1997.
- Ali, Tariq: *Can Pakistan Survive? The Death of a State*. Nueva York, Penguin Books, 1983.
- Arif, Khalid Mahmud: *Working with Zia: Pakistan's Power Politics, 1977-1988*. Oxford, Oxford University Press, 1995.
- Armstrong, David & Trento, Joseph: *America and the Islamic Bomb: The Deadly Compromise*. Hanover, Steerforth Press, 2007.
- Bhutto, Benazir: *Daughter of the East: An Autobiography*. Londres, Simon & Schuster, 2007.
- Bhutto, Zulfikar Ali: *If I am Assassinated*. Nueva Delhi, Vikas Publishing House, 1979.
- Burki, Shahid Javed: *Pakistan under Bhutto, 1971-1977*. Nueva York, St. Martin's Press, 1980.
- Butler, David: «A Grim Thanksgiving», *Newsweek*, vol. XCIV, no. 23, 03/12/1979.
- Carter, Jimmy: *White House Diary*. Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2010.
- Carter, Rosalynn: *First Lady from Plains*. Boston, Houghton Mifflin, 1984.
- Cottam, Richard W.: «U.S. and Soviet Responses to Islamic Political Militancy», en Keddie, Nikki R. & Gasiorowski, Mark J.: *Neither East nor West*. New Haven, Yale University Press, 1990.
- Hagerty, Herbert G.: «Attack on the U.S. Embassy in Pakistan, 1979», en Sullivan, Joseph G. (ed.): *Embassies Under Siege*. Washington, D.C., Brassey's, 1995.
- Haqqani, Husain: *Magnificent Delusions*. Nueva York, PublicAffairs, 2013.
- Hilali, A. Z.: *US-Pakistan Relationship*. Hants, Ashgate, 2005.
- Jain, Rashmi: *US-PAK Relations: 1947-1983*. Nueva Delhi, Radiant Publishers, 1983.
- Kapur, Ashok: *Pakistan in Crisis*. Londres, Routledge, 1991.
- Kepel, Gilles: *Jihad: The Trail of Political Islam*. Londres, I.B. Tauris, 2002.
- Khan, Feroz: *Eating Grass: The Making of the Pakistani Bomb*. Sanford, Stanford University Press, 2012.
- Kux, Dennis: *The United States and Pakistan, 1947-2000*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2001.

- Office of the Federal Register National Archives and Records Service: *Public Papers of the President of the United States: Jimmy Carter 1980-81, vol. I*. Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 1981.
- Sherwani, Latif Ahmed: *Pakistan, China and America*. Karachi, Council for Pakistan Studies, 1980.
- Smith, Gaddis: *Morality, Reason and Power: American Diplomacy in the Carter Years*. Nueva York, Hill and Wang, 1986.
- Tahir-Kheli, Shirin: *The United States and Pakistan: The Evolution of an Influence Relationship*. Nueva York, Praeger, 1982.
- Thornton, Thomas Perry: «Between the Stools?: U.S. Policy towards Pakistan during the Carter Administration», *Asian Survey*, vol. 22, 10 (octubre 1982), pp. 959-977.
- Waseem, Mohammad: «Pakistan's Perceptions of the Impact of U.S. Politics on Its Policies Toward Pakistan», en Husain, Noor A. & Rose, Leo E. (eds.): *Pakistan-U.S. Relations: Social, Political, and Economic Factors*. Berkeley, Institute of East Asian Studies, 1988.

